

Bulgaria, que asume la presidencia de turno de la Unión Europea (UE) el 1 de enero, busca tender puentes entre el este y el oeste de Europa, y entre Ankara y Bruselas para forjar compromisos en cuestiones candentes, como la política migratoria.

El país más pobre de la UE, criticado por su ineficacia ante la corrupción endémica, también cuenta con que los seis meses de su primera presidencia del Consejo de la UE le ayuden a mejorar su imagen.

Bulgaria quiere convencer de que por fin es digna de formar parte del espacio Schengen de libre circulación y, más adelante, de la zona euro.

El primer ministro, Boiko Borísov, de centro-derecha, logró darle una cierta estabilidad a este país del este de Europa, con 7,1 millones de habitantes y una historia política agitada desde la caída del comunismo.

Borísov regresó al poder en abril para su tercer mandato desde 2009, a cambio de aliarse con partidos nacionalistas.

Bulgaria no se opone a la política europea de reubicación de refugiados en la UE, incluso aunque en el ámbito político abundan los discursos de miedo o de rechazo a la inmigración.

"Es uno de los pocos países excomunistas de la UE que valoran los fondos europeos, que le garantizaron un 66% de su crecimiento desde 2007", cuando entró a la UE, considera un diplomático europeo desde Sofía.

Gracias a esta actitud conciliadora, el gobierno de Borísov se ve como mediador para los temas más espinosos.

En el contexto del Brexit, la probable reducción del presupuesto de la Unión a partir de 2020 preocupa especialmente a los países del este, grandes beneficiarios de los fondos europeos.

El eslogan de la presidencia búlgara, "La Unión hace la fuerza", llama a "demostrar solidaridad en lo que se refiere a la protección de las fronteras exteriores de la UE en lugar de levantar vallas en el interior", explica a la AFP la ministra de Relaciones Exteriores, Ekaterina Zaharieva.

- Agenda cargada -

Los dirigentes europeos esperan desbloquear antes de junio la reforma del asilo mediante una modificación del reglamento de Dublín, que hace recaer la responsabilidad del tratamiento de una solicitud de asilo sobre los países de entrada en la UE, que sufren una carga excesiva en momentos de crisis.

Borísov también busca una mejora de las relaciones entre la UE y Turquía, con la que Bulgaria comparte 259 km de frontera terrestre. La principal preocupación es el mantenimiento "a toda costa" del acuerdo migratorio alcanzado en marzo de 2016, que permitió reducir el flujo de solicitantes de asilo de Oriente Medio hacia la UE.

La presencia búlgara será también la del lanzamiento de la nueva fase de negociaciones con Reino Unido, respecto al periodo de transición post-Brexit y a su futura relación comercial.

"La agenda va a estar completa, ya que 2018 es el último año completo de mandato de la Comisión" antes de las elecciones europeas de 2019, recuerda Ognian Zlatev, representante del Ejecutivo europeo en Bulgaria.

Sobre la mesa estarán el presupuesto comunitario tras 2020, el proyecto de reforma de la zona euro, la cooperación reforzada en materia de defensa y la reforma de las instituciones europeas tras el Brexit, entre otros.

Soffa espera también aportar su experiencia regional en la cuestión de la integración europea de sus vecinos de los Balcanes. En mayo se celebrará una cumbre UE-Balcanes.